

FLASHES A.S.E.P.

ABRIL- 2005

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra:
A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.212 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 11-17 de abril de 2.005, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 28 de abril de 2.005.

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2005. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

"FLASHES"

(Abril 2005)

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

Las elecciones autonómicas vascas y la muerte del Papa Juan Pablo II, junto con la elección de su sucesor en la persona del cardenal Ratzinger, que gobernará la Iglesia con el nombre de Benedicto XVI han sido los principales acontecimientos de este último mes, de manera que otras noticias, como la muerte del Príncipe Rainiero de Mónaco y la boda del Príncipe Carlos de Inglaterra con Camila Parker-Bowles no han podido competir con ellas en los titulares de los medios informativos.

La muerte del Papa Juan Pablo II y la elección de su sucesor, Benedicto XVI, han sido seguidas con gran interés por los españoles, y de manera muy especial por los medios de comunicación, y aunque sólo una cuarta parte de ellos afirman haberse sentido personalmente afectados por esos hechos, lo cierto es que la mayoría consideran que se trata de una cuestión de gran importancia para todo el mundo, y no solo para los católicos. Debe indicarse que cuando se realizaron las entrevistas todavía no había sido elegido el nuevo Papa Benedicto XVI, pero el impacto de la extraordinaria cobertura informativa que han tenido estos hechos durante varias semanas se ha dejado sentir en algunos indicadores, de manera que la valoración de la Iglesia ha aumentado nada menos que siete décimas desde hace un año, y la valoración de Juan Pablo II ha sido la más alta este mes (6,9 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), muy superior a la habitual de los líderes políticos, y solo comparable a la del Rey Juan Carlos (generalmente por encima de los 7 puntos). Esta alta valoración no es obstáculo para que los españoles hayan mostrado su desacuerdo con la posición mantenida por Juan Pablo II en algunas cuestiones de la nueva moral sexual (principalmente respecto a la oposición de éste al preservativo y el matrimonio de homosexuales), si bien han mostrado un total acuerdo con su posición a favor de los pobres en el mundo y en contra de la guerra de Irak. Curiosamente, estos diferentes posicionamientos permiten a los españoles “de izquierdas” identificarse con la Iglesia por su defensa de los pobres y su oposición a la guerra de Irak, mientras que los “de derechas” pueden hacerlo sobre la base del “rechazo a los homosexuales” y especialmente a su recién adquirida capacidad legal para casarse y del rechazo a todos los aspectos de la nueva “moral sexual”. Puede que ahí esté el secreto de la enorme capacidad adaptativa de la Iglesia para sobrevivir como organización social, que la ha permitido perdurar durante más de veinte siglos. No obstante, parece evidente que la elección del nuevo Papa

no ha sido la mejor opción que podía haber esperado el Gobierno español, especialmente por la coincidencia con la aprobación de la ley que permite el matrimonio entre homosexuales. Todos los datos recientes recogidos en las investigaciones de ASEP demuestran el amplio apoyo social que esta medida legislativa tiene en España, por lo que hay que reconocer que el Gobierno no solo cumple con su programa electoral, sino que está mayoritariamente respaldado por el electorado. Si acaso, cabría argumentar que el Gobierno podría haber escuchado las peticiones de que la unión entre homosexuales no recibiera la denominación de matrimonio, sino otra similar.

En cuanto a la polémica sobre la capacidad de las parejas homosexuales para adoptar, la cuestión es bastante diferente. Debe subrayarse que, en la actualidad no existen suficientes investigaciones, ni en España ni en otros países, que puedan proporcionar evidencia concluyente respecto a las consecuencias para los niños de estas adopciones, por lo que en estos momentos cualquier afirmación respecto a si los efectos son positivos o negativos son más producto de la especulación que de la verificación empírica. Es posible que hubiese sido más prudente esperar un tiempo antes de pronunciarse sobre esta cuestión, entre otras razones porque tampoco había una demanda social de suficiente entidad como para no poder esperar un tiempo. Además, esta problemática parece más teórica que real, ya que la oferta de niños para adopción en España es tan escasa y las posibilidades de lograrlo tan igualmente escasas, que las parejas que quieren adoptar (heterosexuales u homosexuales) se ven obligadas a ir al extranjero, y precisamente esos países prohíben generalmente la adopción a parejas homosexuales.

En cualquier caso, parece poder afirmarse que existe un muy amplio consenso social en legalizar las uniones de parejas homosexuales para que disfruten de los mismos derechos y obligaciones que las heterosexuales, pero hay menos consenso en denominar “matrimonios” a estas uniones, y menos consenso aún en la concesión a estas parejas del derecho a adoptar. Y, como consecuencia, el Gobierno del PSOE abre un contencioso importante con la Iglesia Católica, precisamente ahora que se inicia un nuevo papado. Enfrentarse a la Iglesia y a los Estados Unidos simultáneamente no parece muy prudente, y solo falta, para emular a D’Artagnan cuando nada más llegar a París se ve obligado a batirse en duelo con tres de los más peligrosos mosqueteros, Athos, Portos y Aramis, que el Presidente Zapatero se enfrente también a la Banca, o a las Fuerzas Armadas, o a los Sindicatos, para que el símil sea completo. Las relaciones con los Estados Unidos continúan no solo frías, sino congeladas, pues después del desaire a su bandera, el abandono precipitado de Irak, la arenga

en Túnez a que otros países abandonasen también Irak, se ha venido a sumar la actuación en Latinoamérica apoyando a Castro y vendiendo armas a Chávez, acciones que no parece que vayan a contribuir precisamente a mejorar dichas relaciones. En el sondeo de este mes se comprueba que las valoraciones más bajas las asignan los españoles a Putin, Castro y Chávez, y que se desaprueba mayoritariamente la venta de armas a Venezuela.

Desde un punto de vista político, sin embargo, las elecciones vascas han tenido mucho más impacto en la opinión pública española, aunque las entrevistas de este sondeo de abril concluyeron precisamente el día de las elecciones. A través de varias preguntas se ha podido constatar que el electorado no estaba satisfecho con la política seguida por el Gobierno Zapatero en relación con la impugnación de ciertas listas electorales, y es evidente que esta política ha sido errática y ambigua, ya que se impugnó la lista de Sozialista Abetzaleak pero no se impugnó la del Partido de los Comunistas de las Tierras Vascas (PCTV). El análisis de esta política requiere algunos comentarios. Parece más que razonable pensar que la estrategia del Gobierno del PSOE estaba cuidadosamente calculada. Era absolutamente imposible no impugnar la candidatura de Sozialista Abetzaleak, pues su conexión con Batasuna era evidente, como así establecieron los tribunales de justicia. Pero la candidatura de PCTV, al ser nueva (aunque existiera desde hace años), parecía resaltar más su condición de partido de izquierdas que de partido nacionalista, mientras que con SA ocurría precisamente lo contrario, y al no haber tenido protagonismo hasta esa fecha se podía argumentar mejor su no impugnación. Suponiendo que todo haya formado parte de una estrategia, es evidente que la permisividad para que se presentara un partido que pudiera recoger los votos de Batasuna perjudicaría sobre todo al PNV, como así lo reconocía la opinión pública española en el sondeo del mes pasado.

Los resultados electorales así lo han demostrado, pues mientras el PCTV obtenía un total de nueve escaños (dos más que Batasuna en las anteriores elecciones autonómicas), el PNV perdía cuatro escaños (si bien EA no perdía ninguno). Pero, si el objetivo era debilitar al PNV, el objetivo se ha conseguido, hasta el punto de que el tripartito PNV-EA-IU ha dejado de tener la mayoría absoluta en el Parlamento Vasco. Sin embargo, y aunque los partidos “constitucionalistas” (PP y PSOE) han logrado un escaño más de los que tenían, el PSOE no ha logrado superar al PNV como esperaba. Además, el resultado, aunque negativo para el PNV, que no ha logrado su objetivo de un amplio respaldo al Plan Ibarretxe sino más bien lo contrario, no ha sido negativo para el conjunto de las opciones nacionalistas, que logra una amplia mayoría con PNV-EA-PCTV-Aralar. Esta coalición, sin embargo, podría ser poco aceptable para el sector más moderado del PNV,

hasta el punto de poder provocar una escisión entre sus filas que podría incluso resultar en el plante de parte de sus diputados autonómicos, que pasarían a integrarse en otros grupos parlamentarios o a formar un nuevo grupo. Este temor posiblemente impedirá al PNV formar esta coalición de gobierno, aunque puede alternativamente intentar re-editar el gobierno tripartito anterior (contando para ello con IU) y recibir el apoyo parlamentario puntual de PCTV y Aralar.

La otra alternativa de gobierno, posiblemente la buscada por el PSOE (y, según algunos, acordada entre Zapatero e Ibarretxe en la reunión previa a la discusión del Plan Ibarretxe) es la de un gobierno de coalición PNV-EA-PSOE. Simultáneamente, sin embargo, otras versiones aseguran que hay contactos entre el PSOE y Batasuna para lograr el cese de la violencia de ETA, que anunciaría una tregua en breve. El PSOE, no cabe duda, puede ejercer una doble presión sobre el PNV: por una parte, podría estar “puenteando” al PNV buscando un acuerdo con Batasuna y ETA, para lo cual podría intentar formar gobierno con PCTV, IU y Aralar (e incluso EA), y por otra parte podría impedir la formación de un gobierno nacionalista como el anteriormente mencionado (PNV-EA-IU con apoyos puntuales de PCTV y Aralar) instando la ilegalización de PCTV que tanto le pide el PP (y que para impedir la presencia de los nueve diputados del PCTV tendría que hacerse antes de la constitución oficial del nuevo parlamento, prevista para el próximo 10 de mayo, pues hacerlo después solo serviría para ilegalizar al partido y disolver al grupo parlamentario, pero no para impedir la presencia de los parlamentarios electos y posesionados de sus cargos).

La situación creada por el resultado de las elecciones autonómicas en el País Vasco, por tanto, es lo suficientemente complicada como para que no se pueda anticipar qué ocurrirá. Parece cierto que la insistencia del PP en pedir la ilegalización del PCTV está creando un clima de desencuentro total entre los dos grandes partidos nacionales, pero el PSOE puede no haber medido suficientemente las consecuencias de no hacerlo, que le está creando problemas incluso dentro de su partido. Por otra parte, la oferta del PP de respaldar al PSOE para que forme gobierno añade confusión a todo este embrollo. Así las cosas, no puede ni siquiera descartarse la posibilidad de que finalmente haya que convocar nuevas elecciones en el País Vasco, si es que fuera de todo punto imposible formar un gobierno estable. Solo por eso cabría calificar de muy buen resultado el de estas elecciones, pues ha puesto de relieve el fracaso de la política del gobierno Ibarretxe, que solo ha conseguido crispar y dividir más aún a la sociedad vasca.

En cualquier caso, parece evidente que el Presidente Zapatero tiene abiertos numerosos frentes polémicos con muy diferentes actores políticos, que se resumen a continuación:

- Frías relaciones con los Estados Unidos.
- Diversos temas de fricción con la Iglesia.
- Revisión de los estatutos de Cataluña y País Vasco.
- Posible ruptura del Pacto Antiterrorista.
- Posible pérdida o reducción de fondos procedentes de la Unión Europea.
- Tensiones con el PP por la aprobación de la ley que permite el “matrimonio” de homosexuales y su capacidad para adoptar. Posible objeción de conciencia de algunos alcaldes y concejales para “casar” a las parejas homosexuales.
- Crecientes dudas sobre la transparencia en las investigaciones sobre los atentados del 11-M debido a la aparición de nuevos hechos importantes.
- Confrontación con la Junta de Castilla-León por la aprobación de la ley que permite la devolución de ciertos documentos del Archivo de Salamanca a Cataluña.
- Crecientes dificultades para la adquisición de vivienda y críticas a las diversas propuestas del Ministerio del ramo.

Pero, siendo como son importantes todos esos frentes de polémica y desencuentro, el PSOE debería preocuparse más por otros tres: el enfrentamiento continuo y creciente con el PP, a quién necesita para la aprobación de cualquier cambio constitucional y, de forma indirecta, para la aprobación de los estatutos (aunque formalmente, y con la actual composición del Congreso, podría aprobarlos sin su concurso, siempre y cuando no se pueda argumentar que la reforma estatutaria implica alguna modificación de la Constitución, como acaba de denunciar alguien tan poco sospechoso de conservadurismo y centralismo como Alfonso Guerra).

En segundo lugar, el Gobierno del PSOE debe tomar nota del creciente descontento y contestación dentro de su propio partido. En los últimos días se han producido artículos o declaraciones de Felipe González, de Alfonso Guerra, de Nicolás Redondo y de Joaquín Leguina, de Francisco Vazquez, del Presidente de Castilla-La Mancha, y de algunos otros líderes socialistas, que no solo son muy críticos de las políticas de Zapatero (especialmente en el tema de las reformas de estatutos), sino que tienen gran influencia sobre los votantes de este partido.

Y, finalmente, está el problema de la economía. Casi a las 24 horas de que Zapatero hiciese unas declaraciones a los medios informativos sobre la

buena marcha de la economía el Banco de España hacía público un diagnóstico en el que se indica el peligro creciente por el incremento en el precio de la vivienda y el consiguiente endeudamiento de los hogares, el casi seguro incremento del coste de las hipotecas, la necesidad de abaratar el despido para evitar el incremento del paro, y el creciente saldo negativo de la balanza comercial española. La productividad sigue siendo la más baja de la Unión Europea, y la competencia de los textiles y calzados chinos amenaza a dos sectores importantes de nuestra economía. La inflación sigue con tendencia a aumentar, y las perspectivas de los fondos europeos no son precisamente esperanzadoras. En resumen, lo que le faltaba al Gobierno Zapatero es que, además de los problemas políticos mencionados, la economía no le vaya bien.

No se trata de inflar innecesariamente los problemas con los que se enfrenta el actual Gobierno del PSOE, pero hay otros tres que, siendo solo algo menos importantes que los anteriores, están recibiendo bastante atención por parte de los medios de comunicación. El primero se refiere a la regularización de inmigrantes. Aunque, como hemos indicado en varias ocasiones, es digno de elogio el intento de romper el círculo vicioso de la “necesidad de tener un trabajo para adquirir la residencia y la necesidad de tener residencia para poder tener un trabajo”, transferir de hecho la capacidad de regularizar a los inmigrantes a los empresarios y a los ayuntamientos, como *de facto* se ha hecho, puede provocar nuevos problemas. En primer lugar, se puede estar sustituyendo las mafias que traían inmigrantes ilegales por mafias que venden falsos contratos de trabajo y falsos papeles que justifiquen la residencia. En segundo lugar, se está provocando un efecto llamada no solo a inmigrantes procedentes de países de emigración, sino también a inmigrantes ilegales que residen en países de la Unión Europea y que, incluso estimulados por los gobiernos de esos países, vienen a regularizarse a España para luego intentar volver a otros países europeos.

Un segundo problema, originado en Madrid, es el relativo a la destitución de un jefe de urgencias por denuncias de sedación de pacientes que han provocado un número de muertes al parecer no justificables. El problema que se plantea es si los poderes públicos deben dar prioridad a garantizar la salud de los ciudadanos o, por el contrario, a garantizar los derechos de los trabajadores (en este caso los médicos) que prestan un servicio público. Una vez más, parece que ha prevalecido la irrefrenable vocación de los políticos por la confrontación partidista sobre la necesidad de descubrir la verdad y servir a los ciudadanos. El gobierno del PP en la Comunidad de Madrid ha respaldado a su consejero de sanidad, mientras que la oposición socialista ha respaldado al jefe de urgencias del hospital. La cuestión es que

los ciudadanos sospechan que unos y otros no se están basando en criterios objetivos para esclarecer la verdad de lo que ha sucedido, sino que simplemente defienden al de su partido. Lo mismo que se ha visto con las víctimas del terrorismo o con las investigaciones en la Comisión del 11-M, es decir, defensa a ultranza de los propios y crítica despiadada a los del otro partido, sin atender a razones.

La tercera cuestión se refiere a lo que parece ser un intento deliberado por parte del Gobierno del PSOE por remover el pasado para colocar en la actualidad la Guerra Civil y el régimen franquista. En diversas ocasiones se ha preguntado en los sondeos ASEP por estas dos cuestiones, y el resultado ha sido invariablemente que la mayoría de los españoles no quiere hablar de la guerra civil, y una buena parte tampoco quiere hablar del régimen de Franco, pues consideran que son cosas del pasado, con las que una mayoría de la población no ha tenido experiencia directa. En este mismo sondeo se ha comprobado que aunque algo más de la mitad de los españoles aprueba la retirada de estatuas y símbolos del franquismo, la mayoría afirma también que no consideran que ese tema revista importancia. Sin embargo, parece como si desde ciertas instancias se estuviera estimulando la aparición de una extrema derecha que por el momento parece insignificante en España, con el fin de hacer méritos combatiéndola, al tiempo que, de paso, se transmite la idea de que el PP está instalado en esa posición de ultra-derecha. Para desgracia de la inmensa mayoría de los ciudadanos, mucho más preocupados por el desempleo, el terrorismo, la vivienda y las pensiones actuales que por lo que ocurrió hace ya setenta años, el trasiego con la Guerra Civil no solo parece interesar a algunos líderes del PSOE, sino que también interesa a algunos líderes radicales del PP, pues unos y otros encuentran su propia justificación en la existencia de los contrarios, por lo que se retro-alimentan continuamente, a diferencia de lo que se hizo en la transición.

Es comprensible que, después de un año de ejercicio, el actual Gobierno del PSOE haya ido creando ciertos problemas, pero lo que resulta menos comprensible es que haya creado tantos al mismo tiempo, y algunos de ellos demasiado gratuitamente, pues la prudencia habría aconsejado no iniciarlos o, al menos, post-ponerlos.

No es extraño, por ello, que los datos de este mes confirmen lo que, casi intuitivamente, se comenzó a percibir el mes pasado, es decir, un cierto cambio de tendencia en cuanto a la evaluación que la opinión pública hace del Gobierno y de su Presidente. La valoración de Zapatero es la única de las correspondientes a líderes de partido que disminuye este mes respecto al pasado. Debe subrayarse, por otra parte, que la valoración de los

Presidentes de Gobierno de la democracia que se ha obtenido este mes, demuestra una vez más que Suárez ha sido un líder realmente querido por los españoles. En efecto, recibe una puntuación de 5,4 puntos en una escala de 0 a 10 puntos, seguido de Zapatero con 5,2 puntos, Felipe González con 5,1, Calvo Sotelo con 4,4 y Aznar con 3,5 puntos.

Por supuesto el PSOE y Zapatero siguen recibiendo el apoyo mayoritario de los españoles, pero ese apoyo parece haber mermado este mes, y no solo porque Zapatero hay perdido dos décimas de su valoración, sino también porque la valoración del Gobierno ha disminuido ocho décimas desde mayo del 2004 y cuatro décimas desde enero, y porque la estimación de voto este mes ofrece la diferencia más pequeña entre el PSOE y el PP, 3,5 puntos en una escala de 0 a 10 puntos, tres décimas menos que en las recientes elecciones generales o legislativas. Los efectos de la retirada de tropas de Irak y las actuaciones en materia de nueva moral sexual y familiar están agotándose, y necesitan ser sustituidos o complementados por actuaciones en otros ámbitos, especialmente en los señalados anteriormente. Zapatero tuvo un auténtico “boom” de imagen a raíz de las elecciones del 2004 y de la retirada de las tropas de Irak, pero haber logrado un nivel tan alto de valoración probablemente le llevará a que durante muchos meses disminuirá inevitablemente, con el consiguiente perjuicio de imagen. Pero, además, haberse embarcado en tantas polémicas simultáneamente constituye una apuesta increíble, pues si las gana todas pasará inevitablemente a la historia como un gran y triunfador presidente, pero en cuanto fracase en una o más de esas polémicas su caída no tendrá nada que envidiar a la de Aznar, como a la vista está.

En cuanto al PP, sus dirigentes posiblemente deberían tener más en cuenta cómo les ven los ciudadanos. Parece evidente que lo que más les falla son las formas, mucho más que los contenidos. Es cierto que no parecen haber perdido apoyo electoral. Pero no es menos cierto que tampoco lo han ganado. Es también cierto que defienden algunos puntos de vista muy respaldados por el electorado, incluidos muchos votantes del PSOE, como los relativos a la unidad territorial y a la lucha contra el terrorismo de ETA. Lo cierto es que las aguas también bajan revueltas en el interior del PP, donde algunos cuestionan el liderazgo de Rajoy pensando que con Aznar les iba mejor (sin darse cuenta de que fueron las maneras de gobernar de Aznar durante sus dos últimos años las que, errónea aunque puede que involuntariamente, llevaron a la derrota electoral del PP). Parece evidente que, en la actual situación, el liderazgo moderado de Rajoy ha evitado una desbandada en el PP similar a la que sufrió la UCD en 1982. Es también evidente que el PSOE está poniendo toda clase de trampas para que el PP se radicalice y se eche al monte, pues es la forma de eliminar a un

competidor electoral para muchos años. Por ello, hay que volver a recordar a algunos líderes del PP que la mejor manera de combatir al PSOE es siendo cada vez más de centro, y no más de derecha. Si ha de surgir alguna escisión de la ultra derecha que surja, pero lo peor que podría hacer el PP es abandonar el espacio de centro. Lo cual no significa abdicar de sus principios, que tienen más respaldo electoral del que se piensa, sino que significa precisamente abdicar de ciertos modos de expresión que recuerdan otros tiempos más autoritarios. Como se ha recordado muchas veces, “a quién vas a ofender de hecho no le ofendas de palabra”. Al examinar el auto-posicionamiento ideológico de los españoles se observa que, desde las elecciones del 2004 hasta la fecha, ha aumentado la proporción de los que se auto-posicionan en el centro, y ha disminuido la proporción de quienes se auto-posicionan en la derecha.

La formación del gobierno en el País Vasco, y el resultado de las próximas elecciones gallegas, serán determinantes del futuro político inmediato. Y el PSOE tendrá que comenzar a tomar posiciones claras en ciertos temas importantes.

EL CLIMA DE OPINIÓN

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP informa que el avance de resultados llegó este mes a sus clientes a los cuatro días de haber finalizado el trabajo de campo, y el informe completo sobre La Opinión Pública de los Españoles, los Flashes, y en su caso el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los clientes a los once días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos, por lo que es conveniente fijarse en la fecha de su trabajo de campo, y no solo en la referencia al mes, cuando se comparen esos otros resultados con los del informe ASEP,

Por fin, cumplido un año del actual Gobierno del PSOE que surgió de las elecciones de marzo del 2004, algunos indicadores parecen comenzar a variar, rompiendo con la tendencia de los últimos doce meses que mostraban sobre todo estabilidad en las opiniones y evaluaciones de la realidad. Este cambio parece haberse producido en los indicadores políticos y no en los económicos, que continúan en niveles que rozan el equilibrio entre los satisfechos y los insatisfechos, entre los optimistas y los pesimistas, con cierto predominio de los insatisfechos y pesimistas, como en meses anteriores. Así, el Sentimiento del Consumidor se mantiene este mes en la misma valoración que el mes pasado, cuatro puntos por debajo

del nivel de equilibrio (los últimos doce meses ha estado siempre entre dos y siete puntos por debajo de ese nivel), y la Evaluación de la Situación Económica de España disminuye dos puntos, situándose seis puntos por debajo del nivel de equilibrio (habiendo estado durante los últimos doce meses entre cuatro y catorce puntos por debajo de ese nivel). Los dos indicadores de ahorro disminuyen también cuatro puntos, indicando una menor propensión al ahorro y una menor proporción de ahorradores (solo un 30%) que en meses anteriores, el nivel más bajo de los últimos doce meses (pero igual que en julio y noviembre del 2004).

El Optimismo Personal, que se refiere a la evaluación de la situación económica personal, se mantiene más o menos en el nivel de equilibrio, como ha estado sucediendo durante los últimos doce meses, como lo demuestran sus fluctuaciones entre cinco puntos por encima del nivel de equilibrio y dos puntos por debajo, sin seguir una pauta definida concreta. Pero deben subrayarse algunos otros indicadores cuyos pequeños cambios son sin embargo significativos. Así, por ejemplo, la proporción de españoles con una orientación post-materialista, que hace años se había mantenido regularmente por encima del 40%, ha estado disminuyendo poco a poco durante el pasado año, hasta llegar a un mínimo del 32% este mes, lo que sugiere que más de dos tercios de los españoles siguen orientados hacia valores materialistas, sugiriendo que no se sienten seguros ni en lo económico (desempleo, precios) ni en lo personal (terrorismo, delincuencia), como por otra parte demuestran cuando se les pregunta por los problemas que más les preocupan.

Pero es en los indicadores políticos donde este mes se advierten algunos cambios realmente importantes por comparación con los últimos meses. Así, disminuye cuatro puntos la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, aunque el nivel alcanzado se mantiene todavía muy alto, como así se ha observado desde las últimas elecciones generales. También se reduce en cuatro puntos la satisfacción con el Gobierno, que aunque sigue en un nivel bastante alto, obtiene este mes su segunda valoración más baja de los últimos doce meses. Y aumenta en cuatro puntos el índice de alienación política, el más alto de los últimos doce meses, mientras que se afianza el dato ya observado el mes pasado de que el índice de posicionamiento ideológico se sitúa exactamente entre el centro y el centro izquierda (3,5 puntos en una escala de 1 a 7 puntos, es decir, entre los puntos 3 y 4), cuando lo habitual es que dicho índice se sitúe más próximo al 3 que al 4, lo que puede interpretarse como un ligero desplazamiento del electorado hacia el centro.

El índice de exposición a la información aumenta este mes hasta alcanzar casi el nivel de equilibrio, lo que posiblemente debe atribuirse a las informaciones sobre la muerte del Papa Juan Pablo II y los preparativos y cábalas sobre la elección de su sucesor, a las informaciones sobre la muerte del Príncipe Rainiero, a la boda del Príncipe Carlos de Inglaterra con Camila Parker-Bowles, y a las elecciones vascas, que se celebraron el mismo día en que finalizó el trabajo de campo de este sondeo mensual.

Así pues, mientras que los indicadores económicos muestran una situación estable pero manteniéndose por debajo del nivel de equilibrio, los indicadores políticos principales siguen siendo bastante positivos pero muestran una inequívoca tendencia al empeoramiento, que se resume en que la intención de voto estimada para el PSOE es solo 3,5 puntos porcentuales superior a la del PP, la diferencia más pequeña desde las pasadas elecciones de marzo del 2004, y prácticamente idéntica a la del resultado oficial de dichas elecciones.

En cuanto a la imagen de grupos e instituciones, su ranking este mes es el siguiente: La Corona (6,2 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), las Fuerzas Armadas (5,5), el Gobierno de la Nación, el Tribunal Constitucional, el Tribunal Supremo, y la Iglesia Católica (todas ellas 5,4 puntos), la Administración Pública del Estado (5,2), la Administración Autonómica y la Administración Local (ambas 5,1 puntos), los Tribunales de Justicia (5,0) y los Bancos (4,8 puntos).

En cuanto a la valoración de los personajes públicos, su ranking este mes ha sido el siguiente: el Papa Juan Pablo II (6,9 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), la Princesa Letizia (6,3), Adolfo Suárez (5,4), José Luis Rodríguez Zapatero (5,2), Felipe González (5,1), Leopoldo Calvo Sotelo (4,4), Mariano Rajoy (4,0), Gaspar Llamazares (3,7), José M^a Aznar (3,5), Vladimir Putin y Fidel Castro (ambos 2,7 puntos) y Hugo Chávez (2,6 puntos).

La estimación de voto este mes, basada en una estimación de la abstención del 23,3%, es decir, cinco décimas porcentuales más que en las elecciones del 14-M, sugiere una diferencia de 3,5 puntos porcentuales entre el PSOE y el PP, es decir, tres décimas menos que la diferencia realmente observada en las elecciones generales de hace un año. El PSOE continúa teniendo ventaja sobre el PP, pero los datos de este mes parecen confirmar el cambio de tendencia que habíamos anunciado el mes pasado.

LA ACTUALIDAD

Las cuestiones sobre las que se han centrado las preguntas de actualidad de este mes han sido muy variadas, por la cantidad de acontecimientos que han ocurrido: la muerte del Papa Juan Pablo II, la situación económica y las hipotecas, la retirada de símbolos del franquismo, el video de FAES sobre el 11-M, la situación interna del PP y el PSOE, la evaluación de las políticas del Gobierno, la candidatura olímpica Madrid 2012, la corrupción, y la situación internacional

La Muerte del Papa Juan Pablo II

Aunque la muerte del Papa Juan Pablo II y la elección de su sucesor han acaparado los programas informativos y a pesar de que el pueblo español ha dado muestras de profundo sentimiento por tan luctuoso suceso, solo un 28% de los españoles mayores de 18 años afirman haberse sentido personalmente muy o bastante afectados por él, mientras que un 45% dicen haberse sentido poco o nada afectados.

Sin embargo, más de la mitad (57%) reconocían que la muerte del Papa tenía importancia “para todo el mundo, sea cual sea su religión”), frente a solo algo más de un tercio que afirmaron que “es sólo importante para los católicos”.

Utilizando una escala de cinco puntos para medir el grado de acuerdo o desacuerdo con la posición del Papa ante distintas cuestiones, se ha podido observar que casi el 90% de los españoles dicen haber estado de acuerdo con él respecto a la “necesidad de ayudar a los países pobres”, y más del 80% también han estado de acuerdo con Juan Pablo II en su posición (contraria) a la guerra de Irak y en su defensa de la familia. Pero casi un 80% se manifiestan en desacuerdo con la posición del anterior Papa a favor de prohibir el preservativo, y algo más del 50% se muestran en desacuerdo con su condena del matrimonio homosexual (cuestión esta última respecto a la cual, como se puede comprobar, los españoles parecen estar todavía bastante divididos en sus opiniones).

En cuanto a las consecuencias de la muerte de Juan Pablo II para la Iglesia Católica, un 71% creen que la Iglesia seguirá teniendo la misma importancia, y aunque un 6% opinan que ganará en importancia, otro 15% creen que perderá importancia en el mundo.

Los deseos de los españoles respecto a la nacionalidad del sucesor de Juan Pablo II no se han cumplido, puesto que un 31% de los entrevistados deseaban que fuese español, y solo un 1% prefería que fuese alemán.

Finalmente, la mayoría de los consultados (54%) están de acuerdo con el actual sistema para la elección del Papa, aunque un 34% opinan que “debería ser elegido por todos los católicos del mundo”.

La Situación Económica y las Hipotecas

La mayoría de los analistas pronostican una próxima crisis económica en España, que resultaría de la progresiva pérdida de fondos europeos, de la baja productividad de la masa laboral (la más baja de la UE), de la falta de competitividad de las empresas españolas, de la re-localización de industrias hacia otros países, de la disminución de inversiones extranjeras en España y el aumento de las inversiones españolas en otros países, y de una crecientemente negativa balanza comercial (los datos más recientes sugieren que el déficit en la balanza comercial es cinco veces superior al de hace un año).

La mayoría de los españoles parecen compartir estos grises pronósticos para la economía española, puesto que más del 80% coinciden en pronosticar que, en los próximos meses, aumentarán los precios en general, y en particular los de la gasolina y el gas oil, así como los de la vivienda, más del 50% creen que también aumentará el paro, mientras que un 72% opinan que los salarios permanecerán estables, es decir, igual que ahora.

Puesto que la gran mayoría de analistas, incluso los organismos económicos internacionales, muestran una gran preocupación por las hipotecas que los españoles están pagando para comprar una vivienda, se ha preguntado por las hipotecas. En primer lugar, se ha podido comprobar que uno de cada cinco españoles de 18 y más años está pagando una hipoteca para la compra de un piso, para él mismo o para algún familiar.

Un 15% del total de entrevistados que están pagando una hipoteca terminarán su pago antes de 5 años, pero un 40% tardarán en pagar su hipoteca entre 5 y 15 años, y un 42% adicional todavía pagarán hipoteca durante los próximos 15 o más años.

De estos mismos entrevistados que están pagando actualmente una hipoteca, algo más de la mitad dicen que el coste de su hipoteca ha permanecido igual desde principios del 2005, pero un 29% afirman que les ha aumentado el coste, frente a un 10% que dicen que les ha bajado. Y la

mitad de ellos piensan que el coste de su hipoteca permanecerá inalterable hasta finales de año, pero mientras un 38% creen que aumentará, solo un 2% creen que su coste disminuirá.

Finalmente, la inmensa mayoría de los entrevistados que están pagando una hipoteca para adquirir una vivienda (85%) confían en que podrán terminar de pagar la hipoteca, pero un 7% creen que tendrán que vender la vivienda que están comprando antes de terminar de pagarla.

La Retirada de Símbolos Franquistas

Hace unas semanas el Gobierno retiró por la noche, y por sorpresa, la estatua ecuestre de Franco en Madrid, en la Plaza de San Juan de la Cruz y junto a los Nuevos Ministerios. A continuación, y tomando ese ejemplo, los gobiernos locales de algunas otras ciudades han retirado estatuas de Franco o de José Antonio Primo de Rivera, o han cambiado los nombres franquistas de algunas calles. Estas medidas, en general, han sido recibidas con absoluta normalidad por la población, sin manifestaciones de importancia a favor o en contra. Y los datos recogidos en este sondeo parecen confirmar que se trata de asuntos que carecen de importancia para la opinión pública española. Así, para un 42% de los entrevistados, la retirada de estatuas de Franco y José Antonio y de otros símbolos del franquismo eran personalmente poco o nada importantes, y solo era muy o bastante importante para un 34% de ellos.

Pero un 48% de los entrevistados afirma estar de acuerdo con que se hayan retirado, frente a un 25% que están en desacuerdo con que se hayan retirado esas estatuas y símbolos.

Así pues, puede concluirse que la retirada de símbolos del franquismo no era un asunto importante para la mayoría de los españoles, si bien, una vez que se han retirado, les parece bien que se haya hecho.

El Video de FAES sobre el 11-M

Si la retirada de símbolos franquistas no parece haber importado apenas a los españoles, el video producido por FAES sobre el 11-M también ha pasado desapercibido para la mayoría de la población. En efecto, solo un 22% de los entrevistados afirman haberlo visto, y de ellos, la gran mayoría afirman no estar de acuerdo con su contenido (64%), frente a solo un 23% que se muestran de acuerdo.

Pero, de los que han visto el video, la mitad opina que “refleja solo la opinión de Aznar y de la FAES”, frente a un tercio que opina que “refleja la opinión de la mayoría del PP”.

Por el contrario, un 63% de los que han visto el video dicen estar de acuerdo con el comentario de Rajoy cuando afirmó que debe hacerse una oposición inteligente y reflexiva y no desde las vísceras, frente a solo un 17% que están en desacuerdo con Rajoy.

Discrepancias Internas en los Principales Partidos Políticos

Todo el mundo está al corriente de las fuertes discrepancias y enfrentamientos entre el PP y el PSOE, pero son menos conocidas y comentadas las discrepancias dentro de cada uno de esos partidos. Precisamente, pareció derivarse de las opiniones de líderes del PP en torno al video de FAES sobre el 11-M la existencia de discrepancias entre sus líderes, pero la realidad es que la mayoría de los españoles (51%) no parece haberlas percibido, si bien un 28% creen que hay diferencias importantes entre los líderes del PP mientras que un 20% creen que son poco o nada importantes.

Y al comparar las discrepancias percibidas entre líderes del PP con las percibidas dentro del PSOE, entre sus líderes, la mayoría (51%) opinan que las discrepancias en el interior de uno y otro partido son más o menos iguales, aunque los que opinan que las diferencias entre líderes del PP son algo mayores que entre líderes del PSOE (19%) predominan sobre los que opinan lo contrario (10%).

Además, solo un 16% de los entrevistados consideran como muy o bastante probable la aparición en España de un partido importante de extrema derecha, frente a un 55% que lo consideran poco o nada probable.

Evaluación de Políticas del Gobierno

Sobre la base de una escala de cinco puntos para medir el grado de acuerdo o desacuerdo con diferentes decisiones adoptadas por el Gobierno de la Nación recientemente, se ha comprobado que un 75% están de acuerdo con la asistencia de Zapatero al funeral del Papa, pero solo un 46% están de acuerdo con la impugnación de ciertas candidaturas para las elecciones en el País Vasco por su relación con Batasuna, lo que cabe interpretar como un desacuerdo por parte del electorado por no haber ilegalizado a otros como el PCTV.

La mayoría de los entrevistados (58%) no tiene opinión sobre el retraso de la reforma fiscal hasta el 2007, pero predominan los que están en desacuerdo (27%) sobre los que muestran su acuerdo (15%).

Más contundente es el desacuerdo (47%) de los entrevistados con la propuesta para que los alumnos puedan decidir colectivamente no asistir a clase, y sobre todo, con la venta de armas a Venezuela (65%).

Por otra parte, se precisó aún más la pregunta sobre la impugnación de candidaturas próximas a Batasuna en las elecciones autonómicas vascas. Concretamente, solo un 36% de los entrevistados creen que la estrategia seguida por el Gobierno para impedir que se presentaran candidaturas próximas a ETA y a Batasuna ha sido útil, frente a un 40% que opinan que no ha servido para nada un 25% adicional que no opina sobre esta cuestión. Debe tenerse en cuenta, al interpretar estos datos, que las entrevistas de este mes se realizaron la semana inmediatamente anterior a las elecciones autonómicas vascas, de manera que los entrevistados habían seguido las informaciones que apuntaban claramente a la relación de PCTV con ETA y Batasuna, aunque evidentemente no conocieron los resultados electorales, ya que las entrevistas finalizaron el mismo día de las elecciones.

Los Juegos Olímpicos del 2012

Aunque las expectativas y deseos de los españoles no van a condicionar las posibilidades de que Madrid obtenga los Juegos Olímpicos del 2012, parecía interesante conocer cuáles son las posibilidades que los españoles estiman que existen para que se logre ese objetivo. Los datos sugieren un alto grado de optimismo, puesto que un 65% de los entrevistados creen que Madrid tiene muchas o bastantes posibilidades de lograr los Juegos Olímpicos del 2012, frente a solo un 13% que creen que sus posibilidades son pocas o incluso ninguna.

La Corrupción

Hace aproximadamente una década este sondeo mensual se veía en la necesidad de incluir todos los meses un gran número de preguntas sobre diversos casos de corrupción en España. Desde las elecciones del 96, sin embargo, esa ha sido una cuestión apenas tratada en los sondeos ASEP, debido a que, aunque la corrupción no ha desaparecido de la vida española, no ha adquirido los niveles de notoriedad que alcanzó en el período 1993-1996. No obstante, diversas noticias recientes parecen haber puesto el tema otra vez en la agenda de los problemas importantes con los que deberán enfrentarse los españoles.

En primer lugar, un tercio de los entrevistados opinan que la corrupción en España es mayor que la de los otros países de la Unión Europea, mientras que un 20% creen que es inferior, pero el resto, casi la mitad de los entrevistados, no tiene opinión sobre esta cuestión.

Sin embargo, cuando se les pregunta por el sector de la vida española en el que, según los entrevistados, existe mayor corrupción, un tercio de los entrevistados opinan que en la política, y un 10% adicional señalan a la construcción, pero las menciones a cualquier otro sector no supera el 5% en ningún caso.

La Situación Internacional

Dos tercios de los españoles opinan que los riesgos de conflictos internacionales son ahora iguales que hace seis meses, y que serán iguales dentro de seis meses. Y la proporción que cree que ahora hay más riesgo que hace seis meses, o que habrá más riesgo dentro de seis meses es en ambos casos significativamente superior (17% en ambos casos) a las proporciones que creen que hay o habrá menos riesgo ahora o dentro de seis meses (8% y 7% respectivamente).

Algo más de un tercio de los entrevistados no menciona ningún país o zona geográfica concreta cuando se pregunta por el lugar donde puede producirse ese conflicto internacional importante, pero la mayoría (24%) se refieren a Oriente Medio (países árabes, Oriente Medio, Oriente Próximo), a Irak (14%), a Israel-Palestina (6%), América-EEUU (6%), (Asia (5%), Africa (3%), América Latina (2%), Europa del Este (1%), y otras zonas (3%).

En cuanto a la Unión Europea y sus futuras posibles ampliaciones, entre el 40% y el 46% de los entrevistados son partidarios de que se incorporen a la Unión Europea los siguientes países (ordenados de más a menos proporción que desea su incorporación): Croacia, Bulgaria, Ucrania, Rumania, Rusia, Serbia, Turquía y Albania.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS

